



## International woman's day: what else can we do to endorse gender equality in our society?

**Title in Spanish:** *El Día Internacional de la Mujer: ¿qué más se puede hacer para conseguir la igualdad de género en nuestra sociedad?*

Ana M.<sup>a</sup> Pascual-Leone Pascual<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Investigadora del CSIC y Académica de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia, Madrid

\*Corresponding Author: [anamariapascualleone@gmail.com](mailto:anamariapascualleone@gmail.com)

An Real Acad Farm Vol. 83, N° 1 (2017), pp. 4-5

Received: Mars 17, 2017 Accepted: Mars 21, 2017

Language of Manuscript: Spanish

El día 8 de marzo se ha celebrado en todo el mundo el Día Internacional de la Mujer, ha habido múltiples debates televisivos o radiofónicos y referencias a ello de políticos y periodistas en nuestra prensa, y parece que la pregunta era esa ¿qué más se puede hacer en nuestra sociedad?

En primer lugar denunciar y exponer que la igualdad de sexos no consiste en pensar, ni pretender, que las mujeres y los hombres son iguales, porque no lo son, son distintos, en muchísimas cosas muy distintos. En carácter, en su manera de enfrentarse a situaciones de emergencia, en su manera de defenderse e, incluso, de abordar problemas y resolverlos. Y la ciencia actual, como veremos, lo está explicando.

Ninguna mujer, medianamente inteligente, pretende eso, ni le apetece, ni lo desea, sencillamente, porque para ella está claro que ello comportaría ser otra persona, y nadie quiere dejar de ser quien es.

Lo que las mujeres reclaman es tener los mismos derechos laborales que los hombres, y, además, ser tratadas como personas iguales a ellos en posibilidades intelectuales, porque lo son.

La sociedad humana está compuesta de hombres y mujeres; altos, bajos, inteligentes o menos inteligentes, y como tales personas tienen que tener los mismos derechos sociales, laborales y personales y ser respetados. Una sociedad matriarcal, donde los hombres fueran sometidos, maltratados, no respetados y asesinados, sería tan injusta como la actual pero al revés. Y no solamente porque estamos en democracia como dicen, sino porque no tiene ningún sentido, del mismo modo que no tiene ningún sentido despreciar y discriminar por el color de la piel, ninguno. Eso no es falta de democracia, es **racismo**. Es un sentimiento absolutamente irracional de pueblo inculto que no piensa ni razona.

Y para estudiar y resolver por qué se produce el problema hay que recurrir a la ciencia y de manera más general a la cultura de un pueblo. Hay, una vez más, que decir que hay que **educar** a la gente, basándose en los

conocimientos que la historia de la humanidad y el actual nivel científico nos dicten. Hay que crear un ambiente educativo que obligue a reflexionar, en donde se valoren y ensalcen los esfuerzos personales y el apoyo material y espiritual que su trabajo aporta a la sociedad, y donde eso se recompense y se premie por encima de cualquier otra consideración.

Si recurrimos a la ciencia experimental hay que decir que durante los diecisiete años que llevamos de este siglo se han amontonado los trabajos científicos sobre la acción de las hormonas esteroides, glucocorticoides y gonadales en el cerebro, con técnicas punteras actuales, y se ha mostrado que las hormonas sexuales, las gonadales, no afectan solamente a aspectos reproductivos, como se creía, sino que existen receptores de dichas hormonas en otros lugares cerebrales. Se comienza a entender que todo el cerebro puede ser, en diferentes grados, modulado por ellas. La diferenciación sexual en humano se produce en periodo gestante por hormonas gonadales, y de forma irreversible. Ello parece explicar los distintos comportamientos de mujeres y hombres, por ejemplo, en situaciones de emergencia. Se está empezando a comprender también por qué en diversas patologías debe tratarse de forma distinta a hombres y mujeres. Pero hay que señalar que uno de los grupos de trabajo más importantes en esta vertiente, el grupo de Bruce S. McEwen<sup>1</sup>, neuroendocrinólogo americano, director del Harold and Margaret Milliken Hatch Laboratory of Neuroendocrinology, en Rockefeller University y miembro de la Academia de Ciencias (*United States National Academy of Sciences*), con muchos premios y prestigiosos

<sup>1</sup> Dr. Bruce Sherman McEwen, nacido en 1938. Desde su primera publicación (1959) ha publicado más de 700 trabajos. Su grupo descubrió, por primera vez, receptores cerebrales de hormonas esteroides (glucocorticoides) (1968) *Premios*: Tienen numerosos y prestigiosos premios como Gold Medal Award from the Society for Biological Psychiatry(2009), o IPSEN Foundations Prize in Neuroplasticity (2010) por citar los más recientes.

discípulos, dice que están comenzando a tener conclusiones definitivas sobre el comportamiento humano ligado a muchas funciones cerebrales, pero afirma que la existencia de importantes diferencias sexuales cerebrales no significa que exista, de ninguna manera, atisbo o forma un sexo más eficaz o más inteligente (*Physiology and Behaviour* 97(2009)143-45 "*The end of sex as we knew it*").

Así que la ciencia parece estar estableciendo por qué los comportamientos de mujeres y hombres son distintos, y es porque sus funciones y dinanismos metabólicos en el cerebro lo son, sin que ello suponga un menoscabo intelectual para ninguno de ellos. Razón por la cual la humanidad debería, cada vez más, implicar a las mujeres en puestos directivos, puesto que ello proporcionaría una mayor riqueza de puntos de vista y de matices.

En nuestro país estamos elaborando una nueva ley educativa consensuada "política y territorialmente". Una cosa muy importante a tener en cuenta sería seleccionar intelectualmente al profesorado desde la enseñanza primaria. Para ser enseñante se debe escoger a gente lo más dotada intelectualmente posible, con un nivel alto de calificaciones académicas y con motivación por la cultura y, también, pagar bien su trabajo. Sin hacer eso, los profesores no tendrán el respeto y la consideración que nuestra sociedad necesita tenerles. Esto, sin duda, se hizo, en su día, en la sanidad. Para poder estudiar medicina se seleccionan los mejores expedientes al final de bachillerato, con lo que ha mejorado la sanidad porque, de alguna forma, elegimos los sanitarios.

La educación de un pueblo es en el siglo XXI, una necesidad imperiosa tan importante como comer, estar sanos o tener un puesto de trabajo, porque solamente así se puede constituir una sociedad que se precie y que sea de primera línea mundial. Nuestro pueblo es imaginativo y creativo, como se ha mostrado siempre en vertiente artística y, más recientemente, en la calidad de sus científicos. Parece, pues, que lo conseguiría si hubiera una apuesta decidida por la educación y la investigación, subvencionada y mantenida. Y, de manera general, una apuesta por la cultura. Ello constituiría, por una parte, una nueva vertiente en que basar la economía y, por otra parte, sería una vertiente con prestigio.

El día 10 de marzo en *El País* se publicó un artículo titulado "Derecho a la Cultura" en donde se pide que en la Constitución se debería plasmar *un nuevo derecho fundamental en defensa de la creación, producción y distribución de los bienes culturales*. Lo firma D. Antonio Rovira (UAM/Fundación Santillana), Catedrático de Derecho Constitucional y director del máster en Gobernanza y Derechos Humanos.

Creo, verdaderamente, que la Sanidad, la Educación y la Investigación deberían, por principio, ser mimadas y protegidas en este país de forma profunda y ser intocables en tiempos de crisis. El Estado tendría que, de manera central, mantener y respetar mucho las instituciones culturales que tenemos por todo el territorio, donde se divulga la ciencia como servicio al país de forma gratuita,

y dar, además, facilidades de financiación para la difusión, la ampliación y modernización de ellas. Pero parece que todo eso no ha calado profundamente aún en ninguna tendencia política.

Sin embargo, con dicha convicción en los gobiernos, mejoraría mucho la solución de muchos problemas porque, solamente así, las sociedades consiguen un nivel cultural alto y pueden llegar a resolver problemas ancestrales, como lo es la discriminación y violencia contra las mujeres, difíciles de resolver sí, pero a la vez, completamente impropios de este siglo XXI.